



¡VIVA CRISTO REY!

SE CUMPLEN 100 AÑOS DE LA ENCÍCLICA QUAS PRIMAS,
CON LA QUE SE INSTITUYÓ LA FESTIVIDAD DE CRISTO REY

Foto: UVAQ

CONEXIONES

**¡VIVA
CRISTO
REY!**

PÁGINA 4



**MEMORIA
Y PROFECÍA
PEREGRINOS
DE ESPERANZA...**

PÁGINA 6



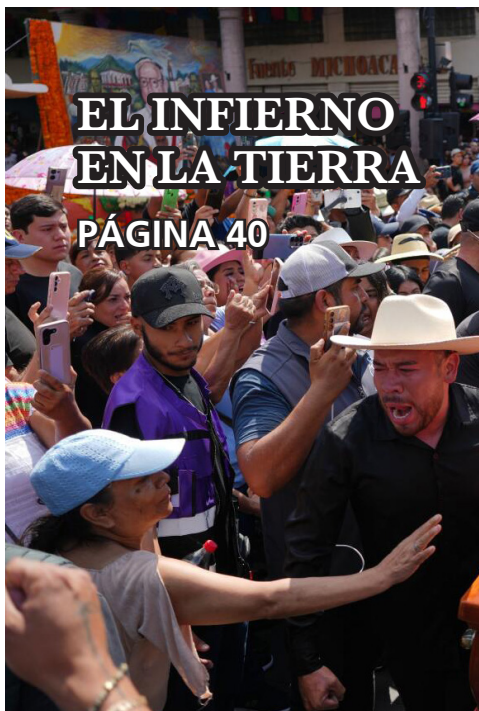
**RELATOS
DEL 22 DE
NOVIEMBRE
DE 1975
EN EL CUBILETE**

PÁGINA 28



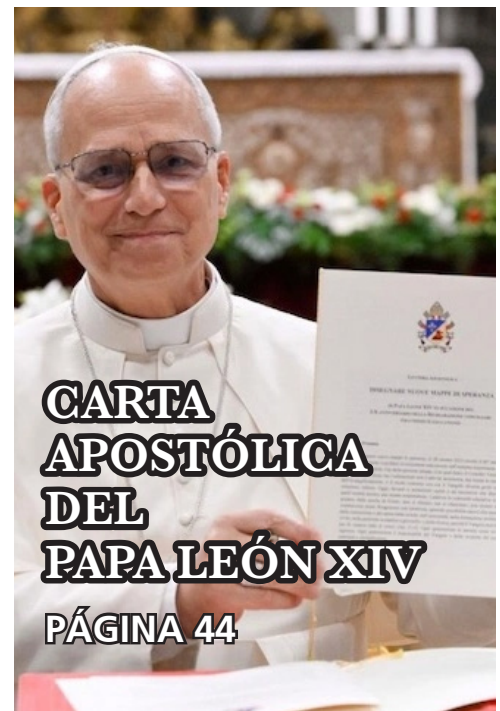
EL SEXTO...

PÁGINA 32



**EL INFIERNO
EN LA TIERRA**

PÁGINA 40



**CARTA
APOSTÓLICA
DEL
PAPA LEÓN XIV**

PÁGINA 44



MICHOACÁN EN EL ABISMO, LA MUERTE DEL PRESIDENTE MUNICIPAL DE URUAPAN

PÁGINA 36



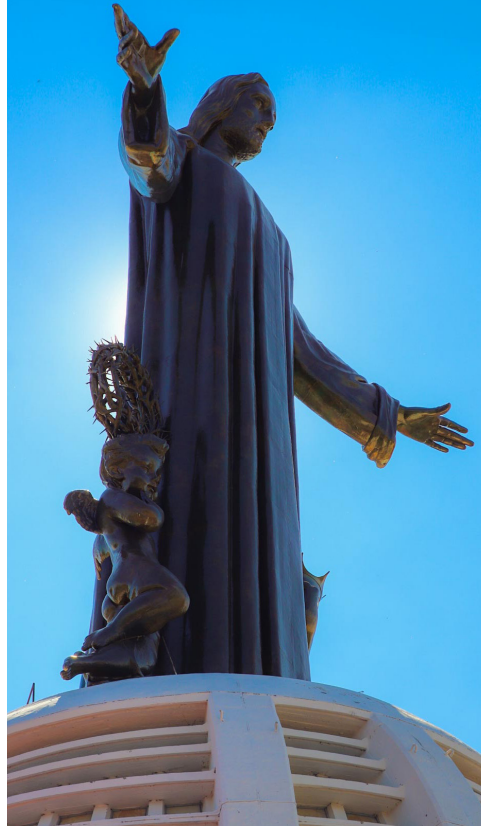
NUEVAS RUTAS PARA LA EDUCACIÓN

PÁGINA 48



LA QUAS PRIMAS Y EL MAGISTERIO SOCIAL DE LA IGLESIA

PÁGINA 16



EL CONGO: VÍCTIMA DEL SILENCIO DEL MUNDO

PÁGINA 50



Mtra. Lydia Nava Vázquez
Rectora

Mtra. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez Alfaro
Secretaria Administrativa



Mtro. José de Jesús
Castellanos López
Director

LCC Pedro A. García Escamilla
Edición y diseño

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan
la filosofía y pensamiento
de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Noviembre 2025
www.uvaq.edu.mx

¡Viva Cristo Rey!

HACE 100 AÑOS, EL PAPA PÍO XI PUBLICÓ LA ENCÍCLICA QUAS PRIMAS, EN LA CUAL INSTITUYÓ LA FESTIVIDAD DE CRISTO REY, QUE SE CELEBRA AL FIN DEL AÑO LITÚRGICO ANUALMENTE. EL PAPA ELABORÓ ESTE DOCUMENTO ENTRE LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. SU RAZÓN FUE EXPONER CÓMO EL ABANDONO DE DIOS EN LA SOCIEDAD HABÍA LLEVADO A SITUACIONES DE DETERIORO SOCIAL EN LOS PUEBLOS, EN SU INTERIOR, Y LA TENSIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LAS NACIONES, PROVOCANDO GUERRAS DE GRAVES CONSECUENCIAS

Lejos de que la autoridad moral del Papa Pío XI fuera escuchada, el deterioro social y las ideologías predominantes del momento llevaron a crisis en las naciones y estalló la Segunda Guerra Mundial, cuyas consecuencias duraron casi todo el Siglo XX. De nada valió, en su momento, la condena que el Pontífice hizo del marxismo, al nazismo y al fascismo, y aunque las dos últimas declinaron al ser derrotadas Alemania e Italia, la primera se erigió como parte del triunfo y esclavizó por años a una buena parte de naciones de Europa Central, hasta la caída del Muro de Berlín, pero subsisten pueblos sometidos bajo esa doctrina a pesar del fracaso de sus tesis, sigue contando con adherentes, aún en las universidades e, incluso, llegó a impactar dentro del cristianismo en alguna versión de la Teología de la Liberación.

México no fue ajeno al impacto ideológico del marxismo y del corrientes autoritarias del momento, pues ya desde la Revolución Mexicana y en la Constitución de 1917, se infiltraron ideas anticristianas y de control de la sociedad, particularmente desde el ámbito educativo, derivando en una persecución religiosa durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Sin embargo, previamente había impactado en el catolicismo mexicano la

encíclica Rerum Novarum, del Papa León XIII y su mensaje social, por lo que tanto sacerdotes como laicos se organizaron para difundir sus principios y buscar la forma de aplicarlos en la vida mexicana. Quienes así pensaron y obraron, pronto se vieron frenados por aquellas acciones gubernamentales.

Así como la Rerum Novarum había tenido eco en México, otro tanto ocurrió con la Quas Primas. Ya antes, con motivo de la Consagración de la Nación Mexicana al Sagrado Corazón, había brotado de las voces de los mexicanos el entusiasta grito de ¡Viva Cristo!, y el ideal de que su doctrina social se extendiera en el país.

Este fervor cristiano que había en el México de aquellos momentos, llevó inevitablemente a que surgiera una resistencia de los católicos a las políticas gubernamentales que buscaban el sometimiento de la Iglesia. Como resultado de ello, la autoridad llegó a martirizar a sacerdotes y laicos que no se plegaban a sus dictados. Las demandas sociales fueron insistentes y pacíficas. Surgió la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa que bajo la inspiración del éxito del boicot que había realizado Anacleto González Flores en Jalisco ante tales disposiciones, la convirtió en una estrategia nacional, al



Foto: UVAQ

tiempo que se recolectaban firmas para que el Congreso derogara las leyes persecutorias.

Ante el endurecimiento gubernamental, los obispos mexicanos llegaron a declarar la Suspensión del Culto en México. Esta posición extrema y los oídos sordos de las autoridades ante el reclamo social, llevó a muchos católicos a dar un paso adelante, tomando las armas. Fue así como surgió la Guerra Cristera.

Los gritos ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Empezaron a surgir de la boca de quienes morían atormentados, fusilados o ahorcados por el gobierno, por el solo hecho de ser católicos, tanto laicos como sacerdotes, sin formar parte del movimiento armado. Miguel Agustín Pro muere fusilado sin juicio que lo condene y se impide la aplicación del Amparo que se había obtenido, al grito de ¡Viva Cristo Rey! Este clamor se multiplicó e, incluso, la Iglesia concedió indulgencia a quienes al ser ejecutados lo proclamaran así.

Esta expresión se convirtió, también, en el grito de guerra de los combatientes católicos, defensores de la fe, que, de manera despreciativa, fueron bautizados por los gobiernistas como “cristeros”, nombre con el que se les conocería después. Y aunque al ser fuerzas civiles, sin experiencia, con deficiencia de armamento y cartuchos, eran

inferiores a las tropas gubernamentales y los ejidatarios que los combatían, lejos de ser derrotados, fueron adquiriendo fuerza, lo que obligó al gobierno a buscar con los obispos un acuerdo para que se volvieran a abrir los templos y con ello se quedaran sin bandera los cristeros.

Finalmente, incluso con la intervención del Embajador de los Estados Unidos, se llegó a unos “arreglos” (“si es que se pueden llamar arreglos”, dijo uno de los obispos que estuvieron en las negociaciones. No fueron tomados en cuenta para ello los combatientes y aunque los mismos implicaban que iban a deponer las armas y así lo pidieron los obispos, y obedecieron, eso, en contra del ofrecimiento del gobierno, costó la vida, como ellos temían, a muchos de los combatientes.

Durante muchos años Gobierno e Iglesia guardaron silencio sobre la Guerra Cristera, finalmente la historia se impuso y su gesta trascendió. A ellos se debió, sin duda, el cese en gran parte —no del todo— de la persecución religiosa. Esto acaba de ser reconocido, finalmente, por el Episcopado Mexicano a casi cien años del levantamiento, que se cumplirán el año próximo. ¡Viva Cristo Rey!

*José de Jesús Castellanos,
Coord. Fundación Editorial Vasco de Quiroga*

Iglesia en México:
Memoria y Profecía
Peregrinos de Esperanza
hacia el Centenario de
nuestros Mártires

DE LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO
AL PUEBLO DE DIOS EN MÉXICO
CXIX ASAMBLEA PLENARIA



Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Con profunda gratitud a Dios nos dirigimos a ustedes, Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra mexicana. En estos días hemos estado reunidos en nuestra CXIX Asamblea Plenaria, y bajo la moción del Espíritu Santo, queremos compartirles nuestra palabra y nuestro sentir como pastores que caminamos con ustedes, que escuchamos sus dolores, que compartimos sus esperanzas y que, unidos en Cristo, buscamos ser instrumentos de consuelo y de profecía.

Han transcurrido seis meses desde que nos reunimos en abril, en aquellos días marcados por la despedida del Papa Francisco y la celebración de sus exequias. Hoy nos reunimos en este tiempo nuevo del ministerio del Papa León XIV, a quien el Espíritu Santo ha confiado el cuidado del rebaño de Cristo.

Al dirigirnos a ustedes, lo hacemos con el corazón de pastores que reconocen en cada uno de ustedes el rostro de Cristo. Sabemos que llevan en sus corazones el peso de la vida cotidiana, con sus alegrías y desafíos, con sus luces y sombras. Queremos que sepan que caminamos con ustedes, que somos pueblo con el pueblo, que, como pastores, somos también ovejas del rebaño del único Pastor, Jesucristo. Reconocemos con humildad que en algunas ocasiones no los hemos acompañado como es nuestro deber, por lo que pedimos perdón a Dios y a ustedes.

I. BAJO EL MINISTERIO DEL PAPA LEÓN XIV: DONDE UNIDAD PARA LA IGLESIA

La elección del Papa León XIV ha sido recibida por la Iglesia universal con alegría y esperanza renovada. Su ministerio petrino, apenas iniciado, ya nos ha ofrecido signos claros de los caminos que el Espíritu Santo quiere que recorramos.

En su mensaje inaugural nos recordó con palabras que resuenan en lo profundo:

«La Iglesia es comunión o no es nada. La unidad de los pastores no es un lujo espiritual ni una estrategia de gobierno, es la forma misma del Evangelio. Cuando los obispos caminan unidos, el pueblo de Dios puede creer que el Padre envió al Hijo para la salvación del mundo».

Estas palabras nos interpelan porque sabemos que la unidad entre nosotros no es un dato garantizado, sino una gracia que debemos recibir y cultivar cada día con humildad y caridad fraterna. Y queremos que ustedes sepan, hermanos y hermanas, que esta unidad entre nosotros es para servir mejor a la unidad de todo el Pueblo de Dios.

El Santo Padre León XIV ha insistido, desde el inicio de su pontificado, en dos ejes fundamentales que iluminan nuestro caminar: la unidad de la Iglesia y la paz en el mundo, no son dos temas desconectados, sino dos dimensiones de un mismo misterio:



Mons. Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca / Presidente de la CEM

Fotos: CEM

«No puede haber paz auténtica en el mundo si no hay comunión en la Iglesia. Y no puede haber verdadera comunión eclesial si la Iglesia permanece indiferente ante los clamores de un mundo herido por la violencia y la injusticia».

Para nosotros, Iglesia que peregrina en México, estas palabras tienen un peso particular. Vivimos en un país que anhela la paz y que necesita testigos creíbles de reconciliación. Y queremos que sepan, hermanos, que ese testimonio lo queremos dar juntos: pastores y pueblo, caminando unidos en Cristo. Ustedes no nos piden que seamos perfectos, pero sí que seamos auténticos; no nos piden que tengamos una sola sensibilidad pastoral, pero sí que en medio de la riqueza de nuestros distintos puntos de vista conservemos nuestra comunión fundamental en Cristo.

Bajo la inspiración del magisterio del Papa León XIV, buscamos discernir juntos el camino que el Señor espera de nosotros en este momento de la

historia de México y de la Iglesia. Y ese camino, hermanos, está marcado por un horizonte de gracia que se despliega ante nosotros: la ruta de los jubileos que nos llevarán del 2025 al 2031 y 2033. Este es el camino de la Esperanza de México, un camino que queremos recorrer con ustedes, como Pueblo de Dios.

Esta Asamblea tiene objetivos concretos que guían nuestras deliberaciones: profundizar en la implementación de la sinodalidad en nuestras Iglesias locales, reflexionar sobre la realidad migratoria que atraviesa nuestro país para seguir acompañando pastoralmente a quienes sufren el desplazamiento forzado, actualizar nuestras normas complementarias para una mayor eficacia pastoral, y retomar los compromisos sobre familia y paz que asumimos en nuestra anterior Asamblea. Estos objetivos no son temas aislados, sino dimensiones de un único llamado: ser Iglesia sinodal, profética y cercana al pueblo que sufre.

II. RUTA JUBILAR 2025 - 2031 – 2033: CONSTRUYENDO LA ESPERANZA DE MÉXICO

La Providencia divina nos ha regalado un itinerario de gracia extraordinario en el que distintas celebraciones convergen en un único camino: el encuentro con Jesucristo Resucitado, a quien la Virgen de Guadalupe nos conduce con ternura de Madre. Este es el camino para construir la Esperanza de México, esperanza que nace de la fe, se nutre en la caridad y se proyecta hacia un futuro de justicia, paz y reconciliación.

1. El Año 2025:

Jubileo de la Esperanza

Estamos concluyendo este Año Santo convocado por el Papa Francisco que nos ha recordado que la esperanza cristiana no es optimismo ingenuo ni evasión de la realidad, sino virtud teologal que nos sostiene en medio de la tribulación. Como nos dice San Pablo: «La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5,5).

¿Qué nos ha dejado este Año Jubilar? La certeza de que somos peregrinos, no habitantes instalados; caminantes hacia la patria definitiva en el Reino de Dios, no constructores de paraísos terrenales que inevitablemente se desmoronan. Necesitados siempre de la gracia y la misericordia de Dios, queremos invitarlos, hermanos y hermanas, a que esta experiencia de gracia jubilar no termine, sino que se transforme en la Esperanza de México que construiremos juntos.

Este 2025 también conmemoramos el centenario de la proclamación de la solemnidad de Cristo Rey para la

Iglesia y el mundo, proclamada en la encíclica Quas Primas del Papa Pío XI. Durante este año, hemos preparado 38 catequesis bajo el título «Venga Tu Reino», que hemos puesto al servicio de nuestras diócesis, parroquias y comunidades. Estas catequesis han querido ser una preparación teológica y espiritual para comprender qué significa proclamar a Cristo Rey en un contexto de crisis civilizatoria. Y hoy les preguntamos, hermanos: ¿Quién reina verdaderamente en nuestras sociedades? ¿Cristo, o los ídolos del poder, el dinero, la violencia y la mentira? ¿Quién reina en nuestro corazón? ¿Las ideologías políticas y culturales o el Evangelio? Esta pregunta no es retórica: es una invitación a una conversión personal y social, una invitación para que Cristo reine en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra sociedad.

2. El Año 2026:

Memoria de la resistencia cristera que nos interpela

Permítannos hacer memoria de un hecho que no podemos ignorar:

Apenas unos meses después de la proclamación de la Solemnidad de Cristo Rey, en julio de 1926, entraba en vigor la llamada “Ley Calles” en nuestro país que desató la persecución religiosa más cruenta de nuestra historia. Es por ello que, en enero de 1927, el pueblo católico, reprimido, inició el levantamiento armado conocido como la Resistencia Cristera.

¿Una casualidad? No, hermanos: Un acontecimiento providencial.

Cuando el Estado totalitario intentó imponer su dominio absoluto sobre las conciencias, nuestros mártires

Dios no ha abandonado a México

comprendieron con claridad meridiana la centralidad de Jesucristo: morir gritando ¡Viva Cristo Rey! era afirmar que ningún poder humano puede reclamar la soberanía absoluta sobre la persona y la conciencia. Era decir con la vida lo que proclamaban con los labios: Cristo es Rey, no el Estado opresor; Cristo es Rey, no el dictador en turno que se envuelve en su soberbia.

Queremos honrar hoy la memoria de los más de 200 mil mártires que entregaron sus vidas defendiendo su fe: Niños, jóvenes, ancianos; campesinos, obreros, profesionistas; sacerdotes, religiosos laicos; El México heroico de los cristeros que dieron su vida por una causa sagrada, por la libertad de creer y de vivir según su fe, todos ellos escribieron una página luminosa en la historia de la Iglesia universal y de nuestra patria.

El centenario del 2026 no puede ser una mera conmemoración nostálgica. Debe ser un examen de conciencia y un compromiso renovado. Nuestros

mártires nos preguntan hoy: ¿Estamos dispuestos a defender nuestra fe con la misma radicalidad? ¿Hemos perdido el sentido de lo sagrado? ¿Nos hemos acomodado a una cultura que quiere relegar la fe al ámbito privado?

3. El Año 2031:

Jubileo Guadalupano Esperanza de reconciliación y libertad

El 2031 V Centenario del Acontecimiento Guadalupano en el Tepeyac, no es solo una fecha para México, sino para todo el continente americano y para la Iglesia universal. Como preparación a este gran acontecimiento, hemos iniciado la Novena Intercontinental Guadalupana, invitando a las conferencias episcopales de todo el mundo a sumarse a este camino de preparación espiritual.

Guadalupe es memoria de reconciliación. En el siglo XVI, cuando dos mundos tan diferentes se encontraron en estas tierras, María

se manifestó en el Tepeyac como puente entre culturas y razas, como Madre que acoge a todos sus hijos sin distinción. Guadalupe nos enseña que la unidad no se construye anulando las diferencias, sino reconociendo en cada rostro la imagen de Dios. Guadalupe ha impulsado en otro momento de la historia los sentimientos de libertad de nuestro pueblo. Hoy debe ser también un signo de fortaleza para liberarnos de la violencia, la pobreza y la injusticia.

Para culminar este itinerario, en el 2033 celebraremos el bimilenario de la Redención Universal, los dos mil años de la resurrección de Cristo que queremos celebrar con todo el Pueblo de Dios en un ambiente de fraternidad y paz.

III. REALIDADES QUE NO PODEMOS CALLAR EN EL CONTEXTO MEXICANO

Como pastores tenemos el deber de hablar con claridad sobre la realidad de nuestro país. No lo hacemos desde una posición política ni partidista, sino desde la responsabilidad que se nos ha confiado como servidores del Evangelio. No podemos ser indiferentes ante el sufrimiento de nuestro pueblo. No podemos permanecer neutrales cuando está en juego la dignidad de las personas. Nuestra misión de anunciar el Evangelio nos exige anunciar la verdad con amor.

En estos tiempos, observamos con preocupación cómo algunos discursos públicos construyen una narrativa que no corresponde a la experiencia cotidiana de millones de mexicanos.

Nos dicen que la violencia ha disminuido, pero muchas familias que han perdido seres queridos o poblaciones enteras que viven con miedo constante

experimentan otra realidad. Nos dicen que se combate la corrupción, pero ante casos graves y escandalosos, no se percibe la voluntad de esclarecerlos, por lo que prevalece la impunidad. Nos dicen que la economía va bien, pero muchas familias que no pueden llenar su canasta básica y muchos jóvenes que no encuentran oportunidades de trabajo nos hacen ver que esto no es verdad. Nos dicen que se respetan las libertades, pero quienes expresan opiniones críticas son descalificados y señalados desde las más altas tribunas del poder. Nos dicen que somos el país más democrático del mundo, pero la realidad es que hemos visto cómo han comprometido los organismos y las instituciones que garantizaban la auténtica participación ciudadana para concentrar el poder arbitrariamente.

Vivimos tiempos difíciles, la violencia se ha vuelto cotidiana. Ese cáncer del crimen organizado que padecemos desde hace años ha extendido sus tentáculos a muchos rincones del país. Ninguno de los dirigentes que gobierna este país ha logrado erradicar este mal.

En muchas regiones de nuestra Nación sigue bajo el dominio de los violentos. No debemos tener miedo de hablar de lo que todos sabemos, pero algunos prefieren callar:

Continúan los asesinatos y las desapariciones. Sigue derramándose sangre inocente en nuestras calles, pueblos y ciudades. Familias enteras son desplazadas por el terror de la delincuencia organizada. Vivimos la inseguridad cotidiana al transitar por los caminos y autopistas. Las extorsiones se han vuelto sistemáticas para pequeños y medianos empresarios,



para agricultores y transportistas, incluso para las familias humildes, obligados todos a pagar “cuotas” a los criminales bajo amenazas de muerte. El Estado, que en muchos lugares ha cedido el control territorial a grupos delictivos, no logra recuperarlos.

Sacerdotes, religiosas, agentes de pastoral, incluso algunos políticos que buscan cambiar esta situación han sido amenazados y asesinados ante la impotencia ciudadana. Hemos tenido que llorar la muerte de varios hermanos presbíteros que dieron su vida sirviendo a sus comunidades. Sentimos el dolor por todos aquellos que buscando el bien han sido sacrificados.

Nuestros jóvenes están siendo secuestrados y llevados a los campos de corrupción o exterminio convirtiéndose en uno de los más grandes dramas de nuestra sociedad. Todo esto nos habla de la degradación social a la que hemos llegado y que exige una conversión profunda de quienes han optado por el mal. Hacemos un enérgico llamado a

una conversión personal y social para alcanzar una verdadera transformación.

La migración forzada continúa. Miles de mexicanos se ven obligados a abandonar sus tierras, no solo por buscar mejores oportunidades, sino también por huir de la violencia. Y los que migran se encuentran con nuevas formas de violencia en el camino. Por nuestro territorio cruzan miles de hermanos centroamericanos y de otros continentes, víctimas de extorsión, secuestro, trata y muerte.

Y en cada una de estas realidades, la Iglesia está presente con casas del migrante, albergues, defensa de derechos y acompañamiento pastoral. El rostro del migrante es el rostro de Cristo crucificado hoy.

No debemos quedarnos en estadísticas frías que nos dan cuenta de todas estas realidades de inseguridad, de pobreza e injusticia. Son rostros concretos. Son familias destrozadas. Madres que lloran a sus hijos. Son comunidades indefensas y empobrecidas. Nosotros como pastores, no podemos permanecer indiferentes.

Hermanos migrantes, ustedes que sufren la violencia, las amenazas, el miedo, el desplazamiento forzado, sepan que sus obispos están con ustedes. Escuchamos su clamor, compartimos su angustia, acompañamos su dolor. Y queremos que el testimonio de nuestros mártires sea fuente de esperanza: ellos vencieron porque Cristo venció, y nosotros también venceremos si permanecemos unidos a Él.

Queremos que sepan que nuestra cercanía está siempre con las víctimas, con los pobres, con los que sufren. Que nuestra amistad es sobre todo con el pueblo sencillo que lucha cada día por sobrevivir con dignidad. Como nos dice el Papa León XIV en su Exhortación Apostólica Dilexi Te: «El cuidado de los pobres forma parte de la gran Tradición de la Iglesia, como un faro de luz que, desde el Evangelio, ha iluminado los corazones y los pasos de los cristianos de todos los tiempos» (DT 103).

No lo hacemos con odio ni con resentimiento. Lo hacemos con la firmeza que brota del amor. Porque amamos a este pueblo del que somos parte. Porque amamos a esta que es nuestra nación. Y precisamente por ese amor no podemos callar ante lo que está mal. Nos dice el Papa León XIV en su exhortación apostólica: «Siempre debe recordarse que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación individual e íntima con el Señor. La propuesta es más amplia: es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43) ... Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino» (DT 97).

IV. LA FAMILIA: CORAZÓN HERIDO DE LA SOCIEDAD

Toda esta realidad preocupante comienza en la familia: una sociedad que no protege a la familia se desprotege a sí misma. Lo que estamos viviendo es una sistemática desestructuración familiar que genera, inevitablemente, una desestructuración social.

Los datos son alarmantes y no podemos ignorarlos: familias desintegradas, violencia intrafamiliar y en ambientes escolares, adicciones que destruyen la vida de los jóvenes. Detrás de las estadísticas hay rostros de personas concretas sin futuro.

Necesitamos elevar la voz profética cuando las políticas públicas atentan contra la familia.

Las políticas públicas educativas actuales se están implementando sin un diálogo genuino con los padres de familia y los demás agentes de la educación. Se promueve, de manera sutil y, en ocasiones, de manera explícita, una visión antropológica ajena a la dignidad integral de la persona humana. Se introduce en las escuelas una ideología que relativiza la complementariedad hombre-mujer, que diluye la identidad sexual, que presenta como “progreso” lo que en realidad es deconstrucción de la naturaleza humana. Se añade también una ideología política de confrontación social que no conduce a nada bueno.

Y cuando los padres de familia y otros integrantes de la sociedad expresan su preocupación, son descalificados como “conservadores”, “retrógrados” o “enemigos de los derechos”.

CENTENARIO DE LOS MÁRTIRES DE LA RESISTENCIA CRISTERA

Se les niega el derecho fundamental a participar activamente en la educación de sus hijos. Se les dice que el Estado sabe mejor que ellos lo que sus hijos necesitan aprender.

Hermanos, esto no es solo una cuestión educativa. Es una cuestión antropológica, ética y, en última instancia, moral. Porque está en juego la visión misma del ser humano. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? ¿Qué es la familia? ¿Qué es la sociedad? ¿Quién tiene autoridad para definir estas realidades? ¿El Estado? ¿La ideología dominante? ¿O la verdad inscrita en la naturaleza humana y revelada por Dios?

Una de nuestras prioridades pastorales debe ser el acompañamiento integral de las familias. No podemos limitarnos a preparar a las parejas para el matrimonio y luego abandonarlas a su suerte. Necesitamos una pastoral familiar robusta, que acompañe a las familias en todas las etapas de su vida, que las fortalezca ante las crisis, que las ilumine con la luz del Evangelio

V. PEREGRINOS DE ESPERANZA HACIA EL 2026

Hermanos y hermanas, pudiera parecer que este diagnóstico de la realidad nos lleva al pesimismo. Pero no es así. Porque la esperanza cristiana no consiste en cerrar los ojos ante el mal, sino en mantenerlos abiertos reconociendo que Cristo ha vencido al mal con el bien. Solo reconociendo nuestros errores podemos corregirlos.

Concluye el Año Jubilar de la Esperanza, pero continúa nuestra peregrinación hacia nuevas metas para transformar nuestra sociedad, como lo hicieron en su momento nuestros mártires. Fueron fieles en medio de la persecución. No esperaron que el Estado totalitario se volviera benévolo. Resistieron con la fuerza de su fe.

No esperaron que fuera fácil seguir a Cristo. Lo siguieron, aunque les costara la vida. Y nosotros, hermanos, emprendamos nuestros caminos de paz y solidaridad para cambiar nuestra realidad hacia la justicia y la fraternidad.

VI. BAJO LA MIRADA DE GUADALUPE

Hermanos y hermanas, mientras discernimos estos caminos con ustedes, lo hacemos bajo la mirada maternal de Santa María de Guadalupe. Guadalupe unió culturas y pueblos en torno a Cristo. Guadalupe impulsó los sentimientos de libertad. Guadalupe sostuvo a nuestros mártires en su testimonio. Guadalupe acompaña hoy a nuestro pueblo que sufre. Santa María de Guadalupe nos sostiene a nosotros, pastores, en la tarea de ser voz profética y servidores de la reconciliación. Y Guadalupe los sostiene a ustedes en medio de sus luchas cotidianas.

Que Ella, la Morenita del Tepeyac, Madre del verdadero Dios por quien se vive, nos enseñe a ser portadores de esperanza en medio de las exigencias del tiempo presente y nos enseñe a responder con la fuerza de la fe.

Que el Espíritu Santo, que nos ha reunido en esta Asamblea, ilumine nuestras deliberaciones. Que nos conceda la sabiduría para discernir los caminos que Dios espera de nosotros. Que fortalezca nuestra unidad como Colegio Episcopal y nuestra comunión con todo el Pueblo de Dios.

Que esta CXIX Asamblea Plenaria sea un momento de gracia para fortalecer nuestra comunión como Iglesia, renovar nuestro compromiso profético y prepararnos para vivir el centenario de 2026 como verdaderos discípulos de Cristo Rey.

VII. CONCLUSIÓN

Hermanas y hermanos mexicanos, ante muchas de las dolorosas realidades que hemos mencionado, los obispos mexicanos no tenemos la

solución; pero estamos dispuestos a buscarla en diálogo con todos los que VERDADERAMENTE AMEN A MÉXICO, más allá del partido político en el que militen, de la ideología que los inspire o del credo religioso que profesen.

Entre tanto, sigamos construyendo juntos, con Cristo Rey como única y verdadera esperanza de México, confiados en que Santa María de Guadalupe nos conduce hacia un futuro de justicia, paz y reconciliación.

¡Viva Cristo Rey!

¡Santa María de Guadalupe!

LOS OBISPOS DE MÉXICO

Cuautitlán Izcalli, Estado de México,
13 de noviembre de 2025

+ Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca
Presidente

+ Héctor M. Pérez Villarreal
Obispo Auxiliar de México
Secretario General



La Quas Primas y el Magisterio Social de la Iglesia

CRISTO REY, FUNDAMENTO DEL ORDEN TEMPORAL Y PLENITUD DEL BIEN COMÚN

Fernando Rodríguez Doval

Introducción

Está a punto de cumplirse el primer centenario de la encíclica Quas Primas, del papa Pío XI, en la que se instituyó la fiesta de Cristo Rey y se exhorta a buscar “la paz de Cristo en el reino de Cristo” (Quas Primas, 1).

Cuando el papa Pío XI promulgó esta encíclica el 11 de diciembre de 1925, el mundo vivía una de las transiciones más decisivas en la historia moderna. La Primera Guerra Mundial había dejado tras de sí una herida abierta en la conciencia europea: la fe en el progreso ilimitado de la razón y la técnica se desmoronaba ante la evidencia de la violencia, el nacionalismo y el nihilismo.

Aquel contexto de crisis cultural y moral movió a la Iglesia a reafirmar una verdad esencial del Evangelio: que Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es Señor no solo de las conciencias individuales, sino también de la historia y de la sociedad.

Su Santidad Pío XI estableció, como signo visible de esa verdad, la fiesta de Cristo Rey del Universo. Era ésta una proclamación doctrinal con hondos consecuencias sociales y

políticas, ya que este Reino se extiende a las inteligencias, a las voluntades y a los corazones de los hombres.

Este trabajo parte de la hipótesis de que la Quas Primas no solo reitera una verdad cristológica, sino que ofrece el principio fundante de todo el Magisterio social de la Iglesia Católica. A través de un recorrido histórico-evolutivo y a partir de la hermenéutica de la continuidad que proponía Benedicto XVI, veremos cómo la doctrina de la Realeza de Cristo ilumina la comprensión cristiana del orden temporal, la dignidad humana y el bien común.

I. Contexto histórico y finalidad de Quas Primas

La Primera Guerra Mundial estremeció profundamente la conciencia occidental. La masificación de las víctimas y las inéditas atrocidades convulsionaron al orbe. En la década de los años veinte del siglo pasado, las ideologías totalitarias comenzaron un proceso de exitosa expansión. Pío XI percibió que tanto la guerra como las expresiones totalitarias no eran sino la expresión más acabada de un origen más profundo, el cual residía en la negación práctica de la soberanía divina a consecuencia del laicismo intolerante



Fotos: UVAQ

y el relativismo moral que amenazaban con excluir a Dios del ámbito público, reduciendo la fe a mera una experiencia privada. Frente a ello, Quas Primas pretende recordar que el orden social auténtico solo se construye reconociendo la autoridad de Cristo, “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap 19,16).

En su estructura, la encíclica desarrolla tres ejes: 1) el fundamento bíblico de la realeza de Cristo, 2) su expresión litúrgica en la nueva fiesta, y 3) sus implicaciones para la vida pública. En el fondo, la preocupación de Pío XI era pastoral y civilizatoria: recuperar la unidad entre fe y cultura, entre Iglesia y sociedad, entre la salvación personal y la justicia social.

No se trataba de restaurar una cristiandad política en sentido nostálgico, sino de afirmar el principio teológico de que todo poder y toda comunidad humana encuentran su plenitud en Cristo, que “fue constituido heredero de todas las cosas” (Hb 1,2). En esa línea, el Papa denuncia el laicismo, “la peste que hoy inficiona a la humana sociedad” (Quas Primas, 23) y propone como remedio la confesión pública de la soberanía de Cristo.

La institución litúrgica de la solemnidad de Cristo Rey tiene por tanto una indudable consecuencia social, ya que recuerda a los fieles que el Reino de Cristo no es meramente espiritual o interior, sino que implica a las estructuras temporales, por lo que propone una visión de la autoridad basada en la verdad y la justicia, no en la fuerza ni en la ideología.

La encíclica se publica en el mismo periodo en que la Doctrina Social de la Iglesia comenzaba a configurarse como un corpus coherente, tras la publicación de la encíclica Rerum Novarum en 1891. En ese sentido, Quas Primas funciona como un puente que une el pensamiento social católico con la cristología, mostrando que

el orden temporal no puede entenderse al margen del señorío de Cristo.

La finalidad de la encíclica, por tanto, es doble. Por un lado, reafirmar el fundamento teológico del orden social, que es la soberanía universal de Cristo sobre personas y naciones. Por otro, impulsar la renovación espiritual y moral de los cristianos laicos, llamados a instaurar todas las cosas en Cristo (Instaurare omnia in Christo), lema tomado de san Pablo (cf. Ef 1,10).

II. Fundamentos teológicos de la Realeza de Cristo

La proclamación de Cristo como Rey tiene un sólido fundamento bíblico y teológico. En el Antiguo Testamento, la realeza divina aparece como signo de la soberanía de Yahvé sobre la creación y la historia: “El Señor reina, vestido de majestad” (Sal 93,1).

El Mesías prometido será heredero de esa realeza, y su Reino será de justicia y de paz y no tendrá límites ni será destruido (cf. Is 9,6-7; Dn 7,13-14).

En el Nuevo Testamento, la plenitud de esa promesa se realiza en Cristo. Su Reino se anuncia en el Evangelio como Reino de Dios, Reino de justicia, de amor y de paz (cf. Rm 14,17). Ante Pilato, Jesús declara: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18,36). Esta frase, tantas veces mal interpretada, no significa que su Reino no tenga consecuencias en el mundo, sino que no tiene su origen en el mundo, por lo que no se funda en la violencia ni en la imposición, sino en la verdad: “Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37).



Pío XI retoma esta dimensión para subrayar que Cristo reina sobre las inteligencias mediante la verdad, sobre las voluntades mediante sus mociones e inspiraciones, y sobre los corazones mediante la caridad (Quas Primas, 6). De ahí se sigue que el Reino de Cristo tiene una dimensión espiritual y moral que debe plasmarse también en las estructuras de la vida social.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en continuidad con la encíclica y a partir de lo que dicen las Escrituras, enseña que Cristo es el Señor de muertos y vivos, del cosmos y de la historia, que posee todo el poder en los cielos y en la tierra, y está por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación (CIC 668).

La Realeza de Cristo es, pues, escatológica y presente a la vez. El suyo es un Reino que se ha inaugurado con la Resurrección y que llegará a su plenitud

al final de los tiempos. Pero mientras tanto, los cristianos están llamados a testimoniarlo en la historia, instaurando en las realidades temporales los valores del Evangelio. Esta doctrina tiene una profunda resonancia social. Si Cristo es el centro del cosmos y de la historia, toda institución humana debe orientarse a Él como fin último. De lo contrario, se pierde el sentido trascendente de la existencia.

III. La dimensión social y política del Reino de Cristo

La enseñanza de Quas Primas se centra en que la Realeza de Cristo no es una abstracción espiritual, sino una verdad que debe transformar las realidades humanas. Cristo reina sobre la persona en su totalidad y, por consiguiente, también sobre las estructuras que los hombres construyen para vivir en sociedad.

En el plano antropológico, esta afirmación se opone tanto al liberalismo individualista como al totalitarismo colectivista. El liberalismo, al proclamar la autonomía absoluta del individuo, tiende a desvincular la libertad de la verdad; el totalitarismo, al absolutizar el Estado, anula la dignidad de la persona. Frente a ambos extremos, la doctrina cristiana enseña que la libertad encuentra su plenitud en la verdad de Cristo y que la autoridad legítima se funda en el orden moral objetivo.

Pío XI lo expresa con claridad: “Si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia” (Quas Primas, 17). Es decir, solo un orden social que reconoce la ley moral y la dignidad trascendente del ser humano puede garantizar la justicia y la paz.

Esta afirmación, de raíz cristológica, tiene consecuencias que podríamos considerar políticas. El poder no se legitima únicamente por el consenso o la fuerza, sino por su orientación al bien común, que encuentra en Cristo su medida suprema. “No hay autoridad que no provenga de Dios” (Rm 13,1), recuerda san Pablo, no para justificar un poder absoluto, sino para subrayar que toda autoridad humana está sujeta a la ley de Dios y al respeto de la persona.

La Realeza de Cristo, por tanto, implica una visión teológica del poder en la que la autoridad es un servicio, no una dominación; su finalidad es la promoción del bien común, no el beneficio de unos pocos. Este principio será desarrollado por el Magisterio social posterior como núcleo de su reflexión sobre el Estado, la economía y la sociedad civil.

Además, la doctrina de Quas Primas tiene un sentido cultural profundo. Al afirmar la soberanía de Cristo sobre todas las realidades, la encíclica reivindica el derecho de la verdad a estar presente en el espacio público. La fe no puede recluirse en la esfera privada sin empobrecer la vida social. Como señalará más tarde Benedicto XVI, La negación del derecho a profesar públicamente la propia religión y a trabajar para que las verdades de la fe inspiren también la vida pública, tiene consecuencias negativas sobre el verdadero desarrollo. La exclusión de la religión del ámbito público, así como, el fundamentalismo religioso por otro lado, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad.



La vida pública se empobrece de motivaciones y la política adquiere un aspecto opresor y agresivo (*Caritas in Veritate*, 56). Desde esta perspectiva, el Reino de Cristo no se identifica con un régimen político, sino con una civilización impregnada por el Evangelio, donde se respeten la ley natural y la dignidad de la persona y se promueva el bien común (cf. *Quas Primas*, 18).

De esta forma, la encíclica anticipa el principio que inspirará toda la Doctrina Social de la Iglesia: que la fe cristiana tiene una dimensión social inseparable, porque el amor a Dios se verifica en el amor al prójimo y en la búsqueda de estructuras más justas.

IV. Continuidad de Quas Primas en el Magisterio Social posterior

La enseñanza de *Quas Primas* no quedó como una pieza aislada en el pontificado de Pío XI, sino que se convirtió en una clave hermenéutica del desarrollo posterior del Magisterio social. A través de las décadas, la Iglesia ha ido desplegando el contenido de esa proclamación de Cristo Rey en los diversos contextos históricos y culturales. A continuación, repasaremos muy brevemente algunas de las encíclicas sociales que reflejan esta misma inspiración.

Seis años después de *Quas Primas*, Pío XI publicó la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), en el cuadragésimo aniversario de la *Rerum Novarum*. En ella, el Papa aplica el principio del Reino de Cristo a la cuestión social y económica, denunciando los excesos del capitalismo liberal y del colectivismo marxista. La encíclica introduce el principio de subsidiariedad y reafirma que la vida económica debe regirse por la ley moral y orientarse al bien común (*Quadragesimo Anno*, 57, 80, 109, 110).

El fondo teológico es el mismo de *Quas Primas*: solo reconociendo la soberanía de Cristo sobre todas las realidades se puede restaurar el orden social en la justicia y la caridad.

En esta encíclica, Pío XI vuelve a hablar de la “paz de Cristo en el reino de Cristo”, como consecuencia de la “deseada y plena restauración de la sociedad humana en Cristo” una vez que se difundan por el mundo sus ideas y enseñanzas (*Quadragesimo Anno*, 138).

Con Juan XXIII, el Magisterio social adquiere una dimensión más universal. *Mater et Magistra* (1961) subraya la responsabilidad de la Iglesia ante las transformaciones sociales y económicas del mundo contemporáneo, profundiza en el principio de la subsidiariedad y menciona la exigencia de justicia frente a las estructuras económicas. Juan XXIII parte del mismo diagnóstico que Pío XI, al afirmar que:

El aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento en el que puede sostenerse (*Mater et Magistra*, 217).

Juan XXIII asegura que si cada uno de los católicos presta un ánimo decidido en la colaboración para el logro de los principios y normas a los que exhorta en esta encíclica, “se habrá dado necesariamente un gran paso en el establecimiento del reino de Cristo en la tierra”, para después citar textualmente a la *Quas Primas* (*Mater et Magistra*, 261).

En *Pacem in Terris* (1963), Juan XXIII sitúa la paz sobre el fundamento de la ley natural y de los derechos humanos, presentándolos como reflejo del orden querido por Dios.



La Realeza de Cristo se expresa ahora en el horizonte de la comunidad internacional: Cristo es Señor no solo de los pueblos cristianos, sino de toda la familia humana. Hace un llamado a la construcción de un bien común universal, con la ayuda divina, ya que “para que la sociedad humana constituya un reflejo lo más perfecto posible del reino de Dios, es de todo punto necesario el auxilio sobrenatural del cielo” (Pacem in Terris, 168).

Nuevamente se hace presente la idea de un Reino de justicia y de paz construido con ayuda de Dios y a partir de la aplicación de ciertos principios fundamentales.

El Concilio Vaticano II resaltó el papel de los laicos en la instauración del Reino de Cristo en la sociedad. La constitución dogmática *Lumen Gentium* (1964) enseña que los fieles laicos tienen la vocación específica de hacer presente el Reino de Dios en las realidades temporales:

A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios (*Lumen Gentium*, 31).

Esta tarea, señala el decreto *Apostolicam Actuositatem* (1965), implica para los laicos esforzarse por impregnar de valores cristianos todos los ámbitos de la sociedad: la familia, la educación, la economía, las artes, las profesiones, la cultura y la política.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1965) asume y profundiza esta perspectiva. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones.

La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad (Gaudium et Spes, 45).

Aquí se ve con claridad la influencia de Quas Primas: el Reino de Cristo se presenta como la plenitud del sentido de la historia y del trabajo humano. Toda la actividad temporal del hombre encuentra en Él su perfección.

El Concilio enfatiza que la plenitud de este Reino será escatológica, pero la espera de esa “tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra”, porque el Reino ya está presente en esta tierra. (GS, 39).

La constitución Gaudium et Spes dedica un capítulo entero a la comunidad política. En este capítulo afirma la independencia y autonomía de la comunidad política y la Iglesia, pero reclama la mayor cooperación entre ellas, ya que la Iglesia contribuye a difundir el Reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones (GS, 76).

Pablo VI, en continuidad con el Concilio, interpreta el desarrollo integral del hombre como expresión concreta del Reino de Cristo. En la encíclica Populorum Progressio (1967) asegura que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” y esa paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios (PP, 76). Esta visión hunde sus raíces en Quas Primas, porque reconoce en Cristo la medida de toda justicia y de todo progreso auténtico.

Pablo VI enfatiza la distinción entre el poder eclesiástico y civil, ya señalada en el Concilio. La Iglesia, dice, fue “fundada para establecer

desde ahora en la tierra el reino de los cielos y no para conquistar un poder terrenal”, pero “viviendo en la historia, ella debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (Populorum Progressio, 13).

Con Juan Pablo II, la Realeza de Cristo adquiere una renovada centralidad. En una de sus primeras homilías como Sumo Pontífice, el Papa invitaba a no tener miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad, la cual debe abrirse “a los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo” (22 de octubre de 1978).

En su primera encíclica, Redemptor Hominis (1979), Juan Pablo II afirma: “El Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia” (RH, 1). Esta frase, eco directo de Quas Primas, abre su pontificado y orienta toda su reflexión social. En Laborem Excursus (1981) Juan Pablo II recuerda que, en sus parábolas sobre el Reino de Dios, Jesucristo se refiere constantemente al trabajo humano, y que el progreso temporal, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios (Laborem Excursus, 26, 27).

La encíclica Sollicitudo Rei Socialis (1987) reafirma que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, “pero que todas ellas no hacen más que reflejar y en cierto modo anticipar la gloria de ese Reino”, cuya espera no puede ser una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional. El Reino se prepara y se anticipa en el tiempo presente (Sollicitudo Rei Socialis, 48).

En *Centesimus Annus* (1991), al cumplirse cien años de *Rerum Novarum*, Juan Pablo II ofrece una síntesis madura de la Doctrina Social. Debido a la presencia del pecado, hay que evitar la tentación de creer que se puede estar en posesión del secreto de una organización social perfecta que hace imposible el mal. El Reino de Dios no podrá confundirse nunca con alguna sociedad política. Esto no obsta para trabajar en el mundo por el propio Reino de Dios: Dice Juan Pablo II:

El Reino de Dios, presente en el mundo sin ser del mundo, ilumina el orden de la sociedad humana, mientras que las energías de la gracia lo penetran y vivifican. Así se perciben mejor las exigencias de una sociedad digna del hombre; se corrigen las desviaciones y se corrobora el ánimo para obrar el bien. A esta labor de animación evangélica de las realidades humanas están llamados, junto con todos los hombres de buena voluntad, todos los cristianos y de manera especial los seglares (*Centesimus Annus*, 25).

Benedicto XVI retoma el núcleo cristológico del Magisterio social en su encíclica *Caritas in Veritate* (2009). Allí recuerda que “la caridad en la verdad, de la que Jesús se ha hecho testigo cumpliendo en sí mismo la verdad, es la principal fuerza impulsora del verdadero desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (CV, 1). Podemos decir que la caridad es la forma social del Reino de Cristo: es su modo de reinar. La verdad sin caridad se vuelve fría; la caridad sin verdad se convierte en sentimentalismo. En la síntesis de ambas reside el señorío de Cristo sobre la historia.

El papa Francisco retoma con fuerza la idea del Reino de Dios. Esto queda muy claro en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013):

En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales (*Evangelii Gaudium*, 180).

La propuesta evangélica, pues, trasciende la relación personal con Dios y tiene implicaciones sociales, en perfecta continuidad con *Quas Primas*.

En *Fratelli Tutti* (2020), recoge este hilo doctrinal presentando la fraternidad universal como fruto del reconocimiento de la paternidad divina. Cristo, Rey y Hermano, une a los hombres en una misma familia. “Solo el amor, que es don de Dios, hace posible la fraternidad” (FT, 91).

La Realeza de Cristo se traduce hoy en el compromiso por un orden mundial más justo, donde cada persona y cada pueblo puedan vivir con dignidad. No se trata de un dominio religioso, sino de la irradiación de la caridad de Cristo en la historia.

V. Cristo Rey:

plenitud del orden social cristiano

Al recorrer la historia del Magisterio social desde *Quas Primas* hasta nuestros días, se advierte una profunda coherencia interna. La Iglesia, al proclamar la Realeza de Cristo, anuncia el fundamento trascendente del orden temporal. El Reino de Cristo se hace visible allí donde se respeta la dignidad humana, se promueve la justicia y se vive la caridad.

Pío XI denunció en *Quas Primas* que los hombres se han alejado de Jesucristo y le han negado a la Iglesia sus derechos (*Quas Primas*, 23). Aquella advertencia resuena hoy con renovada urgencia. Cuando la sociedad pretende construirse prescindiendo de Dios,



pierde el fundamento de la dignidad humana y del bien común. Benedicto XVI lo expresó con lucidez:

la cerrazón ideológica a Dios y el indiferentismo ateo, que olvida al Creador y corre el peligro de olvidar también los valores humanos, se presentan hoy como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo (*Caritas in Veritate*, 78).

Desde esta perspectiva, la Doctrina Social de la Iglesia se presenta como la concreción histórica del Reino de Cristo. No se trata de un programa político, mucho menos de una ideología, sino de una teología de la sociedad que deriva de la encarnación del Verbo. La Realeza de Cristo ilumina la noción de bien común, que no es la suma de intereses individuales,

sino la comunión en la verdad y en la justicia. El bien común es, en última instancia, participación en el Reino. Un reino que no compite con los reinos de este mundo; los juzga desde la cruz. Su trono es la cruz, y su ley, el amor llevado hasta el extremo.

Por ello, el Magisterio social de la Iglesia —desde *Rerum Novarum* hasta *Fratelli Tutti*— puede entenderse como la aplicación histórica de la realeza de Cristo. Cada encíclica social, con sus acentos propios, traduce en el lenguaje de su tiempo el principio teológico que *Quas Primas* formuló de modo solemne: que Cristo debe reinar en las inteligencias, en las voluntades, en los corazones y en las sociedades (*Quas Primas*, 34).

En un mundo marcado por la fragmentación cultural y la polarización ideológica, el mensaje de Quas Primas invita a recuperar una visión integral de la persona. Cristo Rey unifica lo que la modernidad ha disociado: fe y razón, religión y cultura, persona y comunidad. La misión de los cristianos laicos consiste precisamente en hacer presente esta síntesis en la vida pública y encarnar los valores del Evangelio en las estructuras sociales y en las relaciones humanas.

De ahí que el cristiano, al trabajar por la justicia, no lo haga movido por la utopía, sino por la esperanza. El Reino de Cristo no se impone por la fuerza ni por las estructuras, sino por la conversión de los corazones. Sin embargo, esa conversión sí tiene consecuencias estructurales: transforma las relaciones, inspira leyes más justas, promueve una economía solidaria y una política al servicio de la dignidad humana.

Cuando los creyentes promueven leyes justas que defienden la vida y la dignidad humana, cuando combaten la pobreza o la corrupción movidos por la caridad, cuando educan en la verdad y el bien, están honrando a Cristo Rey en la sociedad. Tal es la visión de la Doctrina Social de la Iglesia: la construcción de una “civilización del

amor”, donde los valores del Evangelio informen las relaciones sociales, en beneficio de creyentes y no creyentes.

Podemos afirmar, pues, que en la raíz de todos los documentos sociales de la Iglesia late la misma convicción: que la humanidad solo encontrará la paz cuando reconozca el señorío de Cristo. Esa paz es el fruto de la verdad y del amor.

La proclamación de Cristo Rey no es, de esta forma, un simple gesto piadoso del calendario litúrgico, sino una declaración de esperanza. Es recordar al mundo que la historia tiene un sentido, que la justicia no es una utopía, que la verdad existe y que el amor triunfa. Porque “todo ha sido creado por Él y para Él” (Col 1,16), y solo en Él el universo encuentra su plenitud.

Asimismo, la solemnidad de Cristo Rey, que cierra el año litúrgico, nos recuerda el horizonte escatológico de la historia. La esperanza cristiana no se agota en las conquistas terrenas; espera la plena manifestación del Reino. Como enseña el Catecismo, “todo está sometido a Cristo hasta que Él mismo entregue el Reino a Dios Padre” (CIC 680; cf. 1 Co 15,24).

Este horizonte da sentido a toda acción social y política: trabajar por la justicia y la paz no es inútil, porque anticipa el Reino que vendrá.





Foto:
revistaforja.org

Relatos del 22 de noviembre de 1975 en el Cubilete

ESTE RELATO SE REFIERE A LOS PORMENORES DEL ASESINATO A BALAZOS DE JUAN BOSCO ROSILLO DE 20 AÑOS, DE LA CIUDAD DE MÉXICO; Y DE CÉSAR FERNANDO CALVILLO DE 21 AÑOS, DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES

Fernando García Mata

Este relato se refiere a los pormenores del asesinato a balazos de Juan Bosco Rosillo de 20 años, de la Ciudad de México; y de César Fernando Calvillo de 21 años, de la Ciudad de Aguascalientes. Muy temprano de ese día,

apenas amanecía, subimos al Santuario de Cristo Rey algunos integrantes del Comité Nacional de la ACJM para iniciar los preparativos del evento, y ante la imagen de Cristo Rey, la soledad y el silencio que nos rodeaba, Juan Bosco dijo: “Que padre sería morir a los pies de Cristo Rey”, frase que nos impresionó.

Se instaló la mesa de registros abajo, en Aguas Buenas. Como a las 10 de la mañana, cuando empezaban a subir los contingentes juveniles, llegó un auto con placas de Texas en donde iban cuatro sujetos, los cuales se detuvieron cuando un integrante de la Comisión de Orden les tomó una foto. Lo metieron al carro para llevárselo, por lo que los de la Comisión de Orden rodeamos el vehículo y empezamos a gritar ¡ACJM, ACJM! Inesperadamente, uno de los sujetos se subió al techo del auto y desenfundando una pistola dio dos tiros al aire diciendo que todos se estuvieran quietos; les pedimos como respuesta que soltaran a nuestro amigo y así sucedió; se identificaron como policías militares y se fueron. Estuvo presente en este momento el Padre Rutilio Ramos, Asistente Eclesiástico de la ACJM, y que fue un testigo importante ante el Episcopado Mexicano.

Como a las 12 del día, Juan Bosco Rosillo fue a la mesa de registros a decirme que se iba a Silao a traer las rosas de plata que ahí se habían quedado, lo iban a acompañar César Fernando e Isaac Balderas, se iban en un carro que habíamos rentado una semana antes en la Ciudad de México. Al despedirse Juan Bosco dijo: “Hoy es el día más feliz de mi vida”.

A los 20 minutos regresó Isaac a la mesa de registros, a decirme que los habían detenido unos sujetos, en el atajo que habían tomado pues el camino principal estaba lleno de camiones, y unos pobladores les indicaron que por ahí podían llegar a Silao. Agregó Isaac que Juan Bosco les pedía de buena manera que los dejaran pasar, y los otros contestaron que los iban a matar, gritándoles papólatras. Ante esto, Isaac

se bajó del carro y se fue corriendo por el lecho de un arroyo seco; le tiraron algunos balazos que no acertaron, gracias a Dios.

Algunos muchachos de la Comisión de Orden y otros de Primeros Auxilios fueron corriendo al lugar que indicó Isaac. Mientras que yo le preguntaba acerca de los agresores y señaló a un grupo de 6 a 8 sujetos armados que venían como a 50 metros de la mesa de registros, por lo cual 6 muchachos de la Comisión de Orden los fueron a interceptar, hubo algunas discusiones e intentos de agresión pero los sujetos se fueron corriendo, gracias a Dios y a la valentía y arrojo de nuestros compañeros.

Los muchachos de Orden que fueron a ver a Juan Bosco y César Fernando regresaron y nos dijeron que ellos ya habían muerto. En ese momento llegó Fernando Zepeda, del Comité Central de la ACJM, con un Sacerdote; pero ya sólo les pudo mandar una bendición desde lejos ante otra posible agresión.

Casi al mismo tiempo llegaron a verme un grupo de 4 muchachas muy espantadas, porque les habían quitado su carro unos sujetos que iban corriendo por el camino entre Aguas Buenas y la carretera a Silao. 20 minutos después llegó la policía de Silao a la mesa de registros para interrogarnos y pasar al lugar de los hechos, no hubo detenidos.

La Marcha Juvenil continuó, los contingentes de jóvenes no se dieron cuenta del suceso. Se informó a los Señores Obispos presentes del acontecimiento y a las 7 de la noche, como estaba programado, se celebró la Santa Misa en el Santuario de Cristo Rey, con gran fervor de parte de los miles de jóvenes que asistieron.



Foto: UVAQ

El Señor Obispo Rafael Muñoz ofició la Misa, acompañado del Señor Obispo Fidel Cortés y varios Sacerdotes. En su homilía Mons. Rafael Muñoz explicó el significado de la Fiesta de Cristo Rey y del Reino de Cristo, y exhortó a los jóvenes a vivir en la justicia sin caer en la tentación de la violencia, y al final dijo: “Hoy la juventud ha venido a ofrecer a Cristo Rey lo mejor de sus dones”, y agregó ante la bandera original de la ACJM que estaba a los pies del altar: “El rojo de la bandera de la ACJM es hoy más brillante por la sangre de sus mártires”.

Al final de la Misa se dio el aviso de que por causas de fuerza mayor se retiraran todos los jóvenes a su Ciudad de origen, sin pernoctar en el Santuario o en el cerro del Cubilete.

Las Marchas se suspendieron, pero un año después fuimos un grupo de 30 jóvenes a dejar las rosas de plata

al Santuario de Cristo Rey, y se las entregamos al Rector del Santuario, el Padre Eleuterio Gutiérrez.

El Papa Paulo VI mandó sus condolencias, en una carta dirigida al padre de Juan Bosco, el 18 de diciembre de 1975, a través de la Delegación Apostólica en México, que dice lo siguiente: “El Santo Padre, hondamente apenado por el injustificado y cruento episodio, y por otra parte, confortado por la cristiana actitud manifestada por usted y sus familiares, me expresa su paternal condolencia por el crimen perpetrado, y con su oración de sufragio cristiano, implora de la Divina Bondad la paz eterna para las almas de las inocentes víctimas.”

También varios Señores Obispos de México mandaron a las dos familias sus condolencias, manifestando sus mejores deseos en esos momentos difíciles.

LAS 7C DE LA COMUNICACIÓN ASERTIVA





El sexto...

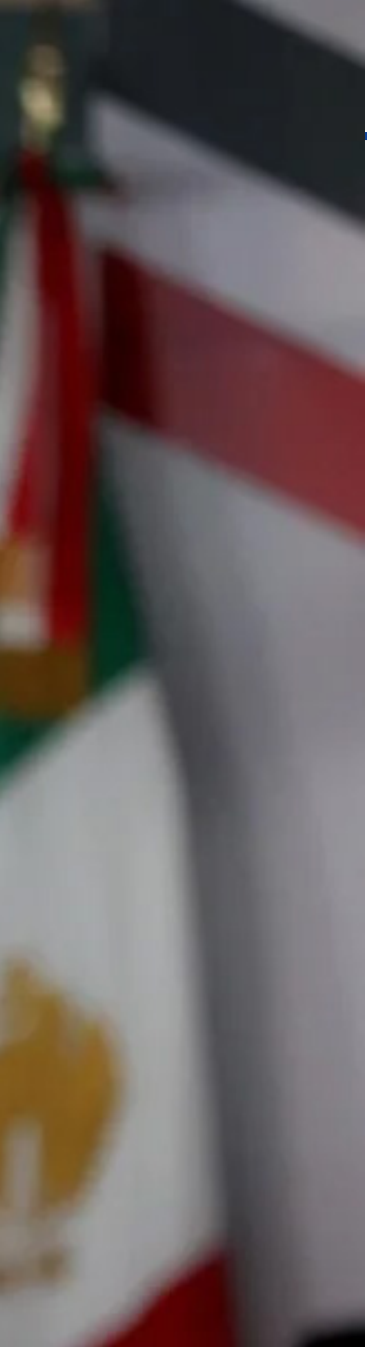
EL PRESIDENTE MUNICIPAL DE URUAPAN, MICHOACÁN, ES EL SEXTO ALCALDE ASESINADO EN ESTE AÑO 2025, Y EL TERCERO EN EL ESTADO DE MICHOACÁN. ANTES MURIÓ LA PRESIDENTA DE TEPALCATEPEC, MARTA LAURA MENDOZA Y SALVADOR BASTIDA, PRESIDENTE MUNICIPAL DE TACÁMBARO.

J. Gerardo Mosqueda M.

El señor Carlos Manzo, fue atacado por un grupo de criminales en la noche de este sábado en el marco de una celebración del día de muertos en la plaza principal de Uruapan.

Hizo lo posible por llamar la atención de las autoridades estatales y federales, de las fiscalías respectivas, en todos

los tonos posible, convencido de la necesidad inaplazable de atención de las fuerzas de orden en su municipio, tanto como en el país mismo, en la ciudad que se identifica con la principal industria agrícola, en el Estado, en el país, como lo es la producción de aguacates, y que por desgracia lo ha convertido también en un gran atractivo para la extorsión a los productores.



Pidió ayuda, exigió el cumplimiento de los deberes de las estructuras de seguridad, encabezó un reclamo ciudadano con el que comunicó hartazgo de la sociedad y la desesperación, por ver que no sólo no se disminuía los índices de delincuencia, sino que parecía darse un incremento irónico de la acción de las organizaciones de delinquentes contra los ciudadanos.

¿ Qué tan importante podrá ser narrar las reacciones de las autoridades, la condena de ataque en voz de la presidenta de México, la convocatoria de emergencia de un gabinete de seguridad, que lo primero que informa es que el presidente municipal de Uruapan falleció unos cuantos minutos después del ataque; que importancia puede tener que en el marco de estos lamentables acontecimientos, los miembros del gabinete de seguridad en boca de la presidenta de México, compartan que han reforzado la estrategia de seguridad y que reafirman su compromiso de poner todos los esfuerzos del Estado para alcanzar la paz y la seguridad del país ..?

Todos los miembros del gabinete de seguridad Nacional reafirmaron su compromiso de poner todos los esfuerzos del Estado para alcanzar la paz y la seguridad con cero impunidades, pero la realidad, no hay paz en el país, Carlos Manzo ha muerto.

En conferencia de prensa, el secretario federal de seguridad ha dicho que el alcalde fallecido contaba con protección desde hacía meses y en el mes de mayo

se le había reforzado esa protección. Los delinquentes aprovecharon la condición vulnerable de un evento público y ahí se organizaron para el ataque. También el gobernador del Estado ha condenado el atentado y todas las autoridades corresponsables de la seguridad afirman que se está trabajando para que el crimen no quede impune, pero cinco disparos que se escucharon en la plaza principal del municipio el sábado por la noche cortaron la vida del presidente municipal, valiente y comprometido con los ciudadanos de su municipio.

Durante los seis años del gobierno anterior, la política de seguridad en el país se redujo a un discurso permanente, cansón, cínico que permanentemente omitió alguna clase de compromiso por tener paz en nuestro país y por desgracia, hasta hoy, será el sexenio con el mayor número de crímenes dolosos en la historia del país, las organizaciones criminales, actuaron con total impunidad y los esfuerzos que hoy se hacen, que por supuesto tienen el mérito de funcionarios que cumplen con su responsabilidad, no logran eliminar la incertidumbre, el miedo que los mexicanos manifiestan en casi todas las actividades que desarrollan.

El país requiere vivir en paz, trabajar de manera coordinada para lograr el progreso que las sociedades mexicanas necesitan, no hace falta más discursos, más ofrecimientos, no hace falta que se sigan matando a más personas que si algo han hecho, es procurar el orden, la armonía y La Paz.

Foto:
Carlos Manzo
vía Facebook



La insensibilidad de los gobernantes, es decir, de las tribus que se reparten el poder y que han ido reduciendo las libertades de los mexicanos, sólo alcanza para enviar una condolencia, abrir una carpeta de investigación, dar un discurso donde parezca que se está atendiendo el problema, y una vez más convertir la oficina de propaganda que tiene el gobierno todas las mañanas en una caja donde se guardan las quejas y las preocupaciones de todos los mexicanos.

La presidenta de México en sus redes sociales, expresó condena con absoluta firmeza al asesinato del presidente municipal de Uruapan, expresó condolencias a la familia y al pueblo de Uruapan, y afirmó que desde ese momento en que se tuvo conocimiento de el crimen habría hablado con el secretario de seguridad de inmediato. Convocó al gabinete de seguridad para garantizar apoyo a Michoacán. El gabinete de seguridad dio una conferencia de prensa para informar con transparencia los avances en las indagatorias y dice la presidenta que ha reforzado la estrategia de seguridad... el presidente Carlos Manzo ha muerto...pidió ayuda siempre, fue enfático en la necesidad de hacer planes conjuntos, recibió amenazas que el gobierno decidió ignorar.

Si contaba con la protección federal, como lo afirmó la presidenta de México y

lo mataron. La condolencia es entonces una confesión de incompetencia.

La promoción de la paz, desde la perspectiva del gobierno que restringe libertades es una contradicción, la paz no es solamente la ausencia de guerra o conflicto abierto, sino un estado que incluye la justicia social, la equidad, el respeto a la dignidad humana y el pleno disfrute de los derechos y libertades fundamentales; cuando el gobierno limita las libertades, como la libertad de expresión, de prensa, de asociación y al mismo tiempo quiere hacer creer que se promueve la paz, implementando programas de gastos social para abordar algunas causas de la violencia, pero ignora, omite o reprime las demandas de justicia, participación y rendición de cuentas, y no aborda las raíces estructurales del descontento y la injusticia, no se construye la paz.

Las organizaciones criminales han actuado con impunidad y mantienen su objetivo principal en el control territorial para actividades lucrativas, muchas propuestas por la paz, enfatiza la necesidad de abordar causas estructurales de la violencia como la pobreza, la falta de oportunidades económicas, la impunidad y la corrupción y se busca fortalecer el tejido social y ofrecer alternativas a las nuevas generaciones para evitar que se



unan esquemas del crimen organizado estas estrategias a menudo incluyen el fortalecimiento de las estructuras policiales, el uso de información, inteligencia, e investigación, y desde luego deberían de incluir la mejora de los sistemas de justicia. La realidad es que los gobiernos de la cuarta transformación han seguido un procedimiento exactamente contrario al sentido común durante seis años dejaron actuar con total impunidad a las organizaciones criminales, prefirieron darles abrazos y en este sexenio, lo que han logrado, es el desmantelamiento del sistema de administración de justicia del país.

A los mexicanos nos motiva vivir en paz y ser constructores de estrategias de paz, el país no puede seguir bajo la misma

ruta de violencia desbordada, nunca se trata de normalizar la violencia, ni de asumir cada homicidio o cada delito como una cifra, porque detrás de estas afirmaciones siempre estarán vidas, pérdidas o dañadas o rotas.

Nuestro país vive una crisis severa y está en nuestras manos, poder cambiar conductas que se producen en violencia o en injusticias en nuestro día a día, ser ejemplo en nuestras familias y nuestro entorno y educar a nuestra familia, fomentando ser colaboradores en valores y actuar con el ejemplo, ayudar, ayudar y ayudar es decir, no ser indiferentes y retomar las mejores prácticas y las experiencias exitosas de convivencia en paz, alzar la voz ante las injusticias, sumarnos al diálogo nacional por la paz.

Foto: EPA



Michoacán en el abismo, la muerte del presidente municipal de Uruapan

EN EL UMBRAL DEL DÍA DE MUERTOS, LA MUERTE IRRUMPIÓ CON SAÑA EL 1 DE NOVIEMBRE DE 2025. CARLOS MANZO RODRÍGUEZ, PRESIDENTE MUNICIPAL DE URUAPAN, FUE ULTIMADO A BALAZOS DURANTE EL FESTIVAL DE VELAS, UN EVENTO QUE PRETENDÍA TEJER LAZOS COMUNITARIOS EN MEDIO DE LA TRADICIÓN. FRENTE A CIENTOS DE TESTIGOS, EN EL CENTRO HISTÓRICO, TRES ATACANTES ABRIERON FUEGO; UNO CAYÓ ABATIDO POR LOS ESCOLTAS DE MANZO, Y DOS FUERON DETENIDOS POR LAS AUTORIDADES FEDERALES.

*Editorial ECCM
Centro Católico Multimedial*

El alcalde, de 42 años, fue trasladado a un hospital donde expiró sus últimos alientos, convirtiéndose en el último símbolo más crudo de una violencia política que no distingue entre altares y balaceras. Semanas antes, Manzo

había suplicado protección a la presidenta Claudia Sheinbaum y al secretario de Seguridad, Omar García Harfuch, advirtiéndole: “No quiero ser un alcalde más de los ejecutados”. Su advertencia resuena ahora como un réquiem de la estabilidad y paz en Michoacán, el Estado que ya no puede más.

Manzo fue el primer alcalde independiente de Michoacán, elegido en 2024, representaba la fractura con un sistema de partidos enredados en la madeja del narco y la corrupción. Denunciaba la extorsión a productores de aguacate y limón, el dominio territorial de carteles como el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y La Nueva Familia Michoacana, y la infiltración en ayuntamientos.

México arrastra en el primer semestre de 2025 un saldo alarmante. Mientras las autoridades federales dicen que todo va a la baja y la seguridad está en uno de sus mejores puntos, 112 asesinatos de candidatos y funcionarios, 74 amenazas, 33 atentados armados, 17 secuestros y 11 desapariciones, según el monitoreo de Integralia. Michoacán, ensombrecen a Michoacán, entidad que ya es un narcoestado; además, suma 98 casos de violencia política contra mujeres hasta mayo, cifras que se hunden en un océano de impunidad del 99%, como denuncia Human Rights Watch en su informe anual.

La descomposición de Michoacán no es un accidente geográfico, sino el fruto podrido de una fragmentación criminal que devora el tejido social. Los carteles, según el informe 2025 de la DEA, se disputan el estado en seis facciones principales: CJNG, Nueva Familia Michoacana, Cáteles Unidos, Familia Michoacana, Cártel del Noroeste y Golfo, en una guerra por áreas de cultivo, puertos y rutas de fentanilo.

Tierra Caliente, de los epicentros de esta pesadilla, ve productores pagando cuotas de extorsión o enfrentando ejecuciones sumarias, con familias desplazadas que queman sus propios negocios para huir, como documentan crónicas recientes. Líderes del narco se pavonean en peregrinaciones y conciertos, monitoreados por un Ejército que, paradójicamente, los “protege” de rivales, según filtraciones. Esta no es mera delincuencia; es un Estado paralelo que infiltra elecciones, financia campañas y dicta lealtades con plomo.

En este panorama de horror, la voz de la Iglesia parece ser una voz que grita en el desierto. Los obispos de Michoacán han elevado clamores contra la inseguridad que carcome al estado. Particularmente, Cristóbal Ascencio García, obispo de Apatzingán, ha hecho del púlpito uno de sus principales medios de denuncia profética. El 19 de agosto de 2025, en su homilía dominical, desmintió la “paz oficial” proclamada por el gobierno denunciando la violencia, extorsiones y los cientos de desplazados obligados a dejar sus comunidades por la tremenda violencia propiciada por el crimen organizado.

*Foto:
Cuartoscuro*

En últimos días, el estado ha sido un rosario de luto: el sobrino del asesinado líder autodefensa Hipólito Mora, Alejandro Torres Mora, ejecutado en La Ruana, horas antes del asesinato de Carlos Manzo y Bernardo Bravo Manríquez, líder de los limoneros de Apatzingán, asesinado en Tierra Caliente un mes atrás.

Ascencio García ha oraciones y peregrinaciones por la paz visitando comunidades con la única arma de la fe y la oración. Otros prelados, como el arzobispo de Morelia, han sumado ecos: piden no ceder ante el narco y abogar por los desplazados, recordando que cuatro sacerdotes han sido asesinados en la diócesis.

Estas denuncias no son retóricas; son un llamado a la acción ética en un estado donde la fe se tiñe de sangre.

Pero la prospectiva a futuro no es demasiado optimista. Si el patrón se mantiene hay altas probabilidades de que, para 2026, el Estado de Michoacán viva una especie de “narcobalcanización” en feudos controlados por el CJNG en el Bajío, Nueva Familia en la costa, Cáteles Unidos en Tierra Caliente, con autodefensas mutando en paramilitares al mejor postor. La economía agroexportadora colapsaría un 20-25%,

según proyecciones independientes, con miles de familias migrando a Morelia o el norte, dejando campos estériles y un PIB regional en picada. La violencia política escalaría: elecciones boicoteadas por terror, ayuntamientos vacíos y un vacío de poder que invita a más caos, especialmente cuando iniciará un año electoral para renovar la Cámara de Diputados en 2027.

En el peor escenario, una intervención federal masiva generaría más corrupción y resentimiento, fortaleciendo a los carteles en su laberinto de impunidad. Sin unidad, la aplicación de la Ley y reformas efectivas, Michoacán no será un estado de legalidad, sino un gran camposanto donde reposarán justos por pecadores, los que ahora, desde el poder, sólo aceptan en observar y rechazar lo que es evidente: Que México se hunde sin remedio en un punto sin retorno hacia la descomposición total.

*El alcalde
Carlos Manzo fue
asesinado en medio
de celebraciones
públicas del
Día de Muertos
Foto: AP*



Misiones de Adviento

Jesús niño, nuestra esperanza 2025

Del 14 al 18 de diciembre

Con un costo de \$550.

Registro
el código QR





El infierno en la tierra

EN PLENA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN URUAPAN, MICHOACÁN, EL ALCALDE CARLOS MANZO CAYÓ ABATIDO EN LA PLAZA MORELOS, DURANTE EL FESTIVAL DE LAS VELAS. EL ACTOR MATERIAL DEL CRIMEN FUE VÍCTOR MANUEL UBALDO VIDALES, UN ADOLESCENTE DE APENAS 17 AÑOS ORIGINARIO DE PARACHO

ECCM

Un joven que, según la Fiscalía de Michoacán, se acercó sin despertar sospechas, disparó para ser abatido poco después. Este no es un crimen aislado; es el rostro trágico de una nación que permite que sus hijos se conviertan en verdugos antes de cumplir la mayoría de edad. La juventud de Víctor Manuel

no es un detalle accesorio, es el núcleo de una crisis que devora generaciones enteras carcomiendo invisiblemente el futuro de miles de jóvenes sometidos a las drogas y el crimen.

Las primeras investigaciones apuntan a vínculos con el crimen organizado, en un Michoacán donde los cárteles como el Jalisco Nueva Generación reclutan a menores con promesas de estatus y poder.

*Una multitud
despide al fallecido
alcalde Carlos
Alberto Manzo
Rodríguez, quien fue
baleado durante las
celebraciones del
Día de Muertos.
Foto: AP*

Víctor Manuel, como tantos otros, creció en esa descomposición de Michoacán donde la falta de oportunidades es el verdadero detonador destructivo del porvenir de una vida en paz.

Víctor Manuel no era un monstruo nato, era un producto fabricado por un sistema que explota la vulnerabilidad juvenil y donde drogas sintéticas son parte del lenguaje juvenil.

Según la Red de los Derechos de la Infancia, más de 10 mil menores de edad han sido detenidos en los últimos 16 años por delitos ligados al crimen organizado, reclutados forzosamente o seducidos, vía redes sociales y chats de videojuegos, para tener una vida de poder y dinero fácil.

La UNICEF ha denunciado este reclutamiento como un “grave flagelo” que viola los derechos infantiles, convirtiendo a niños en sicarios, narcos o “halcones” bajo amenazas de muerte.

Esta práctica es una estrategia deliberada. Los cárteles saben que los jóvenes son prescindibles y difíciles de rastrear, son mercancías desechables para la puerta giratoria de la justicia. En México, el 80% de los adolescentes privados de libertad admiten haber consumido drogas alguna vez, un umbral que facilita su captación. ¿Cómo competir con el señuelo del narco cuando el Estado ofrece escuelas colapsadas y empleos inexistentes? Estos reclutamientos son un genocidio silencioso que nadie admite en una verdadera crisis humanitaria: roba infancias, perpetúa ciclos de violencia y condena comunidades enteras.

A pesar de las estériles campañas contra las drogas y la distribución a diestra y siniestra de programas sociales para que “los jóvenes construyan su futuro”, la juventud de México está siendo capturada por el crimen organizado y no existen soluciones claras al respecto. Criticar al gobierno federal y estatal no es oportunismo, es imperativo. La “Estrategia de Seguridad” de la 4T ha fallado en dismantelar estos mecanismos, priorizando la contención sobre la prevención y los jóvenes son víctimas colaterales de una guerra disfrazada.

Pero el reclutamiento no opera en el vacío, se nutre del consumo de drogas sintéticas que ha explotado entre los menores de 18 años como los clientes potenciales que pueden ser fácilmente usados y manipulados.

**Datos de los Centros
de Integración Juvenil (CIJ)
para 2025 pintan
un panorama alarmante.**

**El fentanilo pasó
de 19 casos atendidos en 2022
a 111 en 2024...**

**Acumula 82 en el primer
semestre de este año.**

**La edad promedio
de los usuarios bajó
de 25 a 20 años, con picos
en el rango de 15 a 19, en 20
entidades, desde Michoacán
hasta Chiapas.**

La Fiscalía de Michoacán identificó a Víctor Manuel Ubaldo Vidales como el autor material del asesinato del alcalde de Uruapan.

El sicario tenía 17 años y era originario de Paracho, Michoacán, familiares confirmaron que era drogadicto.

Autoridades investigan posibles nexos con el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG).

Información y foto: Diario de Puebla

Jóvenes como Víctor Manuel no solo trafican; muchos caen víctimas de estas sustancias, mezcladas inadvertidamente en pastillas o “cristal”. Hablando de metanfetaminas —el “cristal” que envenena barrios—, su consumo representaba el 9.5% de las adicciones en 2013; para 2023, escaló al 49.1%, un alza del 416%. Anualmente, unos 200 menores reciben tratamiento en un solo centro de la CIJ en Iztapalapa, con casos desde los 10 años.

Niños de primaria en Cuautitlán ya acceden a “puntos” de venta, impulsados por estrés familiar, pobreza y la normalización vía redes. La Encuesta Nacional de Adicciones (ENCODAT) 2025 confirma que las sintéticas son la droga de mayor impacto, con el 50% de pacientes buscando ayuda por ellas, superando incluso a la marihuana, incluso hay monstruos en la familia, padres y madres que usan a sus hijas de primaria para colocar drogas entre niños y adolescentes ¡en las mismas instalaciones escolares!

Este cóctel de reclutamiento y adicción no es inevitable. Exige una respuesta integral, invertir en educación, regular redes sociales contra el grooming narco y expandir programas de prevención, sobre todo, el apuntalamiento de valores familiares y seguridad para las familias. El asesinato de Manzo no es solo un luto; es un llamado a rescatar a todos quienes, como Víctor Manuel, son carne de cañón y mercancía del narco.

En ocasión de su visita a Brasil, el Papa Benedicto XVI a Brasil dirigió un duro mensaje a quienes lucran con los jóvenes y trafican drogas: “Digo a los que comercian con la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y de adultos de todas las clases sociales: Dios les pedirá cuentas de lo que han hecho. No se puede pisotear de esta manera la dignidad humana”. (Benedicto XVI, sábado 12 de mayo de 2007). Efectivamente, aunque haya incredulidad, Dios pedirá cuentas a quienes han adelantado el infierno en la tierra.

Centro Católico Multimedia





En la **UVAQ**[®]
sigue siendo tú.

*Descubre lo que
tenemos para ti.*

www.uvaq.edu.mx



Carta apostólica del Papa León XIV: **Diseñar nuevos mapas de esperanza**

ESTE MARTES 28 DE OCTUBRE ES PUBLICADA LA CARTA APOSTÓLICA “DISEÑAR NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA” DEL PAPA LEÓN XIV EN EL 60.º ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN CONCILIAR GRAVISSIMUM EDUCATIONIS: “CON ESE TEXTO, EL CONCILIO VATICANO II RECORDÓ A LA IGLESIA QUE LA EDUCACIÓN NO ES UNA ACTIVIDAD ACCESORIA, SINO QUE CONSTITUYE LA TRAMA MISMA DE LA EVANGELIZACIÓN: ES LA FORMA CONCRETA EN QUE EL EVANGELIO SE CONVIERTE EN GESTO EDUCATIVO, RELACIÓN, CULTURA”

“

“La escuela católica es un entorno en el que se entrelazan la fe, la cultura y la vida. No es simplemente una institución, sino un entorno vivo en el que la visión cristiana impregna todas las disciplinas y todas las interacciones. Los educadores están llamados a asumir una responsabilidad que va más allá del contrato de trabajo: su testimonio vale tanto como sus lecciones...”

Papa León XIV

También recuerda el principio fundamental de la “Identidad y subsidiariedad”; la responsabilidad con la casa común y la “contemplación de la Creación”; y propone “la constelación educativa” ya que “el mundo educativo católico -dice el Papa León XIV- es una red viva y plural: escuelas parroquiales y colegios, universidades e institutos superiores, centros de formación profesional, movimientos, plataformas digitales, iniciativas de service-learning y pastorales escolares, universitarias y culturales”.

“Las constelaciones reflejan sus luces en un universo infinito. Como en un caleidoscopio, sus colores se entrelazan creando nuevas variaciones cromáticas. Lo mismo ocurre en el ámbito de las instituciones educativas católicas, que están abiertas al encuentro y a la escucha con la sociedad civil, con las autoridades políticas y administrativas, así como con los representantes de los sectores productivos y de las categorías laborales”, afirma.

*Johan Pacheco,
Vatican News*

La carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, está compuesta por un prólogo y nueve títulos que repasan la historia de la educación católica, como “la historia del Espíritu en acción”. La “tradición viva” de la fe y la razón, vivida en el conjunto: educadores, estudiantes y familia. Y con ello “la brújula de Gravissimum educationis”.

“La declaración conciliar Gravissimum educationis reafirma el derecho de todos a la educación y señala a la familia como la primera escuela de humanidad. La comunidad eclesial está llamada a apoyar entornos que integren la fe y la cultura, respeten la dignidad de todos y dialoguen con la sociedad. El documento advierte contra cualquier reducción de la educación a una formación funcional o a un instrumento económico: una persona no es un ‘perfil de competencias’, no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación”, expresa el Papa en su carta apostólica.

Y destaca además la centralidad de la persona en la educación: “La educación no es solo transmisión de contenidos, sino aprendizaje de virtudes. Se forman ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos”.

*Este documento,
retoma el legado
del Concilio Vaticano
II para replantear
el sentido de la
educación cristiana
en el mundo actual.*

*Foto:
Vatican Media*

También reflexiona sobre la “navegación en los nuevos espacios”, como los tecnológicos y digitales: “Las tecnologías deben estar al servicio de las personas, no sustituirlas”. Recomendado además que “para habitar estos espacios se necesita creatividad pastoral: reforzar la formación de los docentes también en el ámbito digital; valorizar la didáctica activa; promover el service-learning y la ciudadanía responsable; evitar cualquier tecnofobia”.

“El punto decisivo no es la tecnología, sino el uso que hacemos de ella. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben orientarse hacia la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica a la altura.”

Papa León XIV

Retoma también “la estrella polar del Pacto Educativo” como “herencia profética” del Papa Francisco: “Es una invitación a crear alianzas y redes para educar en la fraternidad universal. Sus siete caminos siguen siendo nuestra base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y a los jóvenes; promover la dignidad y la plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al

servicio del hombre; cuidar la casa común. Estas ‘estrellas’ han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas de todo el mundo, generando procesos concretos de humanización”, escribe el Papa León.

Y finalmente su exhortación a trazar nuevos mapas de esperanza: “La educación católica puede ser un faro: no un refugio nostálgico, sino un laboratorio de discernimiento, innovación pedagógica y testimonio profético. Diseñar nuevos mapas de esperanza: esta es la urgencia del mandato”.

“Las constelaciones educativas católicas son una imagen inspiradora de cómo la tradición y el futuro pueden entrelazarse sin contradicciones: una tradición viva que se extiende hacia nuevas formas de presencia y servicio. Las constelaciones no se reducen a concatenaciones neutras y planas de las diferentes experiencias. En lugar de cadenas, nos atrevemos a pensar en las constelaciones, en su entrelazamiento lleno de maravillas y despertares. En ellas reside esa capacidad de navegar entre los desafíos con esperanza, pero también con una revisión valiente, sin perder la fidelidad al Evangelio.”

“Pido a las comunidades educativas: desarmen las palabras, levanten la mirada, custodien el corazón. Desarmen las palabras, porque la educación no avanza con la polémica, sino con la mansedumbre que escucha”, manifiesta el Papa.

Concluye el Santo Padre pidiendo “a los pastores, a los consagrados, a los laicos, a los responsables de las instituciones, a los profesores y a los estudiantes: sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría, artífices creíbles de expresiones de belleza”.





Lettera apostolica

DIRETTORIO NUOVE REGOLE DI MORALITÀ

del Papa Paolo III, Pontefice Romano
e di Sua Santità Gregorio XIII, Pontefice Romano
e di Sua Santità Innocenzo X, Pontefice Romano

1. Premessa

La Chiesa cattolica, che ha sempre, in ogni epoca, avuto il compito di guidare il popolo di Dio verso la vita eterna, ha sempre avuto il dovere di insegnare la morale e di vigilare sulla sua osservanza. In questa lettera apostolica, il Papa Paolo III, Pontefice Romano, e i suoi successori, Gregorio XIII, Pontefice Romano, e Innocenzo X, Pontefice Romano, hanno voluto esprimere la loro preoccupazione per la morale e per la vita eterna del popolo di Dio. La Chiesa cattolica ha sempre avuto il dovere di insegnare la morale e di vigilare sulla sua osservanza. In questa lettera apostolica, il Papa Paolo III, Pontefice Romano, e i suoi successori, Gregorio XIII, Pontefice Romano, e Innocenzo X, Pontefice Romano, hanno voluto esprimere la loro preoccupazione per la morale e per la vita eterna del popolo di Dio.



Nuevas rutas para la educación

**EL PAPA LEÓN XIV OFRECE UNA NUEVA BRÚJULA EDUCATIVA
AL AÑADIR TRES PRIORIDADES AL PACTO EDUCATIVO GLOBAL
PROPUESTO POR EL PAPA FRANCISCO**

Desde la fe - Editorial

En su carta apostólica recién publicada ‘Diseñar nuevos mapas de esperanza’, León XIV añade tres prioridades sobre las siete que previamente el Papa Francisco había destacado en el Pacto Educativo Global : vida interior, “digital humano” y paz desarmada y desarmante.

1 Primero, vida interior. León XIV pide abrir espacios reales de silencio, discernimiento y diálogo con la conciencia y con Dios. Jóvenes que viven hiperestímulo y cansancio digital no necesitan más ruido, sino tiempo para reflexionar con valor quiénes son y para qué viven.

Cuando uno de cada tres jóvenes sufre agresión en la escuela, como es el caso de México, la formación intelectual no basta; se requieren estos espacios.

2Segundo, digital humano. Casi siete de cada diez menores usan redes sociales y el acceso a internet en 2022 ya era del 82 % para niñas y niños de entre 7 y 11 años, razón por la cual es importante promover una alfabetización digital, proyectos que no solo midan el rendimiento, además de espacios para apagar la pantalla y encender la consciencia.

Sobre este punto, León XIV pide fortalecer la formación en el uso de tecnologías e IA, poniendo la persona antes que el algoritmo y armonizando las inteligencias técnica, emocional, social, espiritual y ecológica.

3Tercero, paz desarmada y desarmante. La violencia escolar crece con cifras que alarman (una tasa de incremento del 205 % en reportes de bullying según el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México.).

Ante ello, es importante fomentar una buena educación en el lenguaje, formar en la reconciliación, tender puentes y no muros. En un país herido por violencias múltiples, esta es una urgencia pedagógica: Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9).

Estas tres prioridades complementan las siete rutas del Pacto Educativo Global: poner a la persona al centro, escuchar a niños y jóvenes, promover la plena

participación de las mujeres, reconocer a la familia como primera educadora, abrirse a la inclusión, renovar economía y política al servicio del ser humano y custodiar la casa común.

En la coyuntura del Jubileo educativo y el 60 aniversario de la Gravissimum educationis, la Iglesia pide “dibujar nuevos mapas de esperanza”. La invitación es a dejar de conformarnos con transmitir contenidos y recordar la importancia de formar vidas. El futuro de nuestros jóvenes lo exige.

Frases clave del Papa para entender este mensaje sobre la educación:

“Ante las dramáticas situaciones de emergencia educativa causadas por las guerras, la migración, la desigualdad y las diversas formas de pobreza, ¿cómo no sentir la urgencia de renovar nuestro compromiso?”

“La historia de la educación católica es la historia del Espíritu en acción.

La Iglesia es ‘madre y maestra’, no por supremacía, sino por servicio: genera fe y acompaña el crecimiento en la libertad, asumiendo la misión del Divino Maestro para que todos tengan vida y la tengan en abundancia”.

“Los carismas educativos no son fórmulas rígidas: son respuestas originales a las necesidades de cada época. Del corazón de la Iglesia nacieron las primeras universidades, que se revelaron desde sus orígenes como un centro incomparable de creatividad e irradiación de conocimiento para el bien de la humanidad”.



La República Democrática del Congo **Es víctima del silencio del mundo, señala Cardenal Ambongo**

EL CARDENAL ARZOBISPO DE KINSHASA HACE UN LLAMADO A LA PAZ EN SU PAÍS, DEVASTADO POR DÉCADAS DE CONFLICTO Y UNA “CRISIS HUMANITARIA”. SE NECESITAN MEDIDAS URGENTES ANTE “MILLONES DE MUERTOS, LA DESTRUCCIÓN DE ALDEAS Y LA DISPERSIÓN DE FAMILIAS”, ANTE UNA COMUNIDAD INTERNACIONAL QUE “CONTINÚA BENEFICIÁNDOSE DEL SAQUEO SISTEMÁTICO DE LOS RECURSOS”



*Refugiados en el
campamento de
Bulengo, en Goma.
Foto: Vatican News*

Francesca Sabatinelli

El pueblo de la República Democrática del Congo no puede esperar más; el sufrimiento es tan grande que debe abordarse, al igual que las causas profundas de esta crisis que azota al país desde hace casi 30 años. El cardenal Fridolin Ambongo Besungu, arzobispo metropolitano de Kinshasa y presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar, habla de la necesidad de paz en su país, «donde más de 120 grupos armados siguen activos», donde las diversas guerras de los últimos años «han causado millones de muertes, destruido aldeas y dispersado familias, en el silencio culpable de un mundo que continúa beneficiándose del saqueo sistemático de los recursos de este país, que, por su experiencia, atestigua que la carrera armamentista conduce a la ruina del bien común. El desarme, explicó el cardenal a los medios vaticanos, durante su reciente intervención en el Encuentro Internacional «Atrévete a la Paz», organizado en Roma por la Comunidad de Sant'Egidio, «debe partir, ante todo, del corazón, porque la

crisis que asola el Congo es, por encima de todo, una crisis de humanidad, de valores humanos y morales. Los seres humanos hace tiempo que perdieron su valor; de hecho, se les ha negado; su dignidad y valor como seres creados a imagen y semejanza de Dios ya no existen». «Reconocido, porque lo único que importa son los minerales y las riquezas que se extraen, mientras que a nadie le importan los seres humanos».

Diálogo interreligioso

En los países que sufren conflictos o guerras, es necesario un lenguaje común entre las autoridades religiosas y políticas. Sin embargo, este no es el caso en el Congo, donde, explica el cardenal, «actualmente existe un diálogo abierto y consolidado entre católicos y protestantes», pero no con «la multitud de nuevas iglesias evangélicas, la mayoría de las cuales son impulsadas o fundadas por políticos y, por lo tanto, están al servicio de quienes ostentan el poder. Cuando nos reunimos, no hablamos de lo mismo». Lo que se necesita, por lo tanto, es una «verdadera conversión, como hombres de fe, incluso antes de hablar de la conversión de los políticos».

La dramática situación humanitaria

La población está devastada por una situación tan grave que requiere una acción seria «que reconozca a la población como el punto de partida». Esto no está ocurriendo, y resulta evidente en la zona oriental del país, «donde proliferan los grupos armados, donde hay injerencia de países vecinos, donde se concentra la mayor cantidad de personas desplazadas que pagan las consecuencias: personas sin alimentos, sin agua, sin artículos de primera necesidad, con el inevitable aumento de enfermedades que resurgen periódicamente, como el ébola o el cólera». Estas semanas se ha registrado quizás la peor epidemia de los últimos 10 años, con casi 60.000 casos en tan solo nueve meses y 1.700 muertes.

Minerales de sangre

No puede haber paz en el Congo sin la participación de los países vecinos, reitera el arzobispo de Kinshasa, porque el conflicto «tiene dos dimensiones, una interna y otra externa», que afecta a las naciones vecinas, en particular a Ruanda, Burundi y Uganda, presentes en diversos grados en territorio congoleño. «Cada uno de estos países persigue sus propios objetivos», explica el cardenal, «y detrás de ellos está toda la comunidad internacional, que tiene un gran interés en los recursos minerales del Congo: los minerales de sangre, que provienen de las zonas de conflicto», y que se compran directamente a los países vecinos.

Luego está la dimensión interna del conflicto, marcada por «una grave injusticia social, con la riqueza en manos de una pequeña minoría que actúa como amos, mientras que la gran mayoría de la población vive en la pobreza extrema», situación que también se vive en la capital, Kinshasa, «donde aproximadamente el 60 % de la población está desempleada y donde barrios enteros carecen de agua, electricidad o transporte».

La acción de la Iglesia católica

En esta situación, es la Iglesia Católica, una vez más, la que da esperanza al pueblo, «y esto me llena de gran orgullo», concluye el cardenal Ambongo, quien exhorta a sus conciudadanos a un mayor compromiso con el «Pacto Social por la Paz en la República Democrática del Congo y la Convivencia Armoniosa en la Región de los Grandes Lagos», una iniciativa impulsada por líderes religiosos, principalmente católicos y protestantes, y organizaciones civiles, convencidos de que «el camino elegido para trabajar por la paz y la reconciliación entre el pueblo congoleño, así como con los pueblos vecinos, es el camino correcto que debe seguirse».

La crisis del Congo tiene su origen en luchas poscoloniales por el poder, que comenzaron tras la independencia de Bélgica en 1960. Decenios de conflicto han sido alimentados por las tensiones étnicas, las rivalidades políticas, la corrupción y la lucha por el control de los valiosos recursos naturales.



*Un soldado congoleño en guardia durante una visita al campo de desplazados al este del Congo.
Foto: AFP*



*Personas refugiadas ruandesas cruzan la frontera zaireña en Goma.
Foto: AFP*



*Soldados de la misión de paz de la ONU
MONUSCO toman posiciones frente a una
base en Goma. Foto: AFP*



*Varias personas huyen del territorio de Masisi tras los enfrentamientos
entre los rebeldes del M23 y las fuerzas gubernamentales.
Foto: AFP*

LA VIRGEN DE GUADALUPE, SIEMPRE ES VIGENTE

La Fundación Editorial Vasco de Quiroga presenta su nuevo libro llamado: "Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe", una reedición de la obra publicada por el Padre Fortino Hipólito Vera; se respeta la historia y originalidad del texto, pero se agrega la actualidad y claridad necesaria en estos días. Le invitamos a leerlo.



Busque el libro impreso en la UVAQ Campus Santa María. (Morelia, Michoacán; México). O adquiera la versión digital a través de **amazon**